



Arquidiócesis de Hermosillo

Prot. No. 42/2026

MENSAJE DE CUARESMA 2026

A TODO EL PUEBLO DE DIOS QUE PEREGRINA
EN LA ARQUIDIOCESIS DE HERMOSILLO.

¡Gracia, misericordia y paz!

Muy apreciados hermanos y hermanas:

El Papa León XIV en su Mensaje de Cuaresma de este año, titulado **“Escuchar y ayunar. La Cuaresma como tiempo de conversión”**, nos dice: *“La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas”*.

Nos propone el Santo Padre en el Mensaje cuatro aspectos muy concretos que nosotros podemos trabajar, personal y comunitariamente durante el tiempo cuaresmal: la escucha, el ayuno, la conversión, y la comunidad.

Escuchar.

El Papa destaca la importancia de dar espacio a la Palabra a través de la escucha, ya que la disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro. Este primer aspecto a considerar se traduce en prestar atención y escuchar a Dios que nos habla a través de la Sagrada Escritura, los acontecimientos y el prójimo. Hagamos, hermanos, un esfuerzo en esta Cuaresma por escuchar, con más atención y con el corazón, la Palabra de Dios contenida en: las lecturas bíblicas de la misa, en los acontecimientos que estaremos viviendo y en las personas que, directa o indirectamente, entrarán en contacto con nosotros.

Ayunar.

El ayuno, dice el Papa, constituye una práctica concreta que dispone a la acogida de la Palabra de Dios. La abstinencia de alimento, en efecto, es un ejercicio ascético antiquísimo e insustituible en el camino de la conversión. Precisamente porque implica al cuerpo, hace más evidente aquello de lo que tenemos “hambre” y lo que consideramos esencial para nuestro sustento. Sirve, por tanto, para discernir y ordenar los “apetitos”, para mantener despierta el hambre y la sed de justicia. Esta ascesis practicada durante la Cuaresma deberá estar bien acompañada de la fe y de la humildad, sin olvidarnos de abstenernos, además, de aquellas palabras, acciones y actitudes que causan daño al prójimo.

Convertirnos.

Uno de los aspectos esenciales del tiempo de Cuaresma es, sin lugar a duda, el llamado a la conversión que el Señor nos estará haciendo de muchas maneras y por muchos medios: oraciones, lecturas bíblicas, homilías, ejercicios y retiros espirituales, entre otros. Este llamado deberá resonar no sólo en los oídos, sino sobre todo en el corazón, a fin de llegar a la Pascua de Cristo, renovados y con un cambio de actitud hacia Dios y hacia los hermanos.

Juntos.

Por último, señala el Papa, la Cuaresma pone de relieve la dimensión comunitaria de la escucha de la Palabra y de la práctica del ayuno. Invita para que nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades religiosas realicen en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real. En este horizonte, dice el Santo Padre, la conversión no sólo concierne a la conciencia del individuo, sino también al estilo de las relaciones, a la calidad del diálogo, a la capacidad de dejarse interpelar por la realidad y de reconocer lo que realmente orienta el deseo, tanto en nuestras comunidades eclesiales como en la humanidad sedienta de justicia y reconciliación.

Pongamos, hermanos y hermanas, este camino cuaresmal en las manos del Señor. Pidámosle con fe, que hagamos nuestros estos cuatro aspectos que en este año 2026 el Papa León XIV nos propone en su Mensaje. Así sea.

Dado en la Sede del Arzobispado de Hermosillo, a los 16 días del mes de febrero del Año del Señor 2026.


✠ Ruy Rendón Leal
Arzobispo de Hermosillo

